

# Memorias del fuego



Las movilizaciones contra el terrorismo de Estado

## La Memoria en la calle

Desde las proclamas militares de los 24 de marzo durante la dictadura y los primeros actos relámpago de repudio hasta las marchas multitudinarias encabezadas por los organismos de derechos humanos. La concentración contra el indulto como la primera muestra masiva de repudio a la impunidad.



Por Alejandra Dandan

“Todo empezó con el secuestro de nuestros hijos, nos conocíamos desde hacía tiempo, porque todas íbamos a los mismos lugares. Finalmente aterrizamos en la Plaza, ahí empezó el movimiento de las Madres. Primero, absolutamente visceral. Aparece lo físico: nosotras necesitábamos saber qué había pasado. ¿Dónde estaban nuestros hijos? Saber, y salvarlos”. Vera Jarach evoca la orden del “¡Circulen! ¡Circulen!” como punto de origen de las rondas a la Pirámide de Mayo. Era abril de 1977. Origen en dictadura de un camino de disputa por el espacio público bajo amenaza. Durante los años del terrorismo de Estado, los 24 de marzo eran celebrados por las Fuerzas Armadas. La primera multitud en la marcha del 24 de marzo encabezada por los organismos de derechos humanos aparece en 1996, para los 20 años del golpe. Antes hubo comunicados, solicitadas, la práctica callejera de radio abierta, movilizaciones en clave de denuncias a los ex Centros Clandestinos e incluso marchas episódicas a Plaza de Mayo. Con los 20 años y en el contexto de im-



punidad, apareció la bandera de HIJOS y las multitudes ensabladas. De 1998 es la emergencia de la primera bandera con las imágenes de los desaparecidos. Con el kirchnerismo se acrecentaron las columnas de las juventudes políticas ubicadas detrás de los organismos de derechos humanos y del movimiento estudiantil. Este 24 de marzo, a 40 años del golpe, la marcha mostrará otro cambio: en su diálogo entre pasado y presente, las organizaciones políticas alternarán su lugar con las columnas de las organizaciones gremiales y sindicales, históricamente ubicadas a modo de contención en la retaguardia de la columna principal.

“La primera sensación que tuve cuando participé de una marcha fue al acercarme a la bandera: porque era la primera vez que estaba al lado de la foto de mi mamá. Ese día me agarré de la bandera, yo tenía ya 27 años y pensé: esta foto estuvo sola en muchas marchas”. Era 2003. Siete años antes, en la marcha de los 20 años de 1996, Horacio Pietragalla pasó la madrugada del 23 al 24 de marzo en el recital de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. No había recuperado su identidad. Tenía 20 años, aunque creía que eran 18. Era repositor de cervezas en un Disco de Talcahuano y Santa Fe. Y como si algo lo arrastrara, esa noche se fue a la Plaza de Mayo con sus compañeros de trabajo. Hoy, como representante de Abuelas, integra la Comisión Memoria, Verdad y Justicia, la multisectorial que nació para organizar la marcha de 1996 con integrantes de los organismos de derechos humanos, partidos políticos, organizaciones sociales y gremiales. Pietragalla se ríe porque sabe que usualmente se lo ve a los gritos desaforados en la primera fila, pidiendo a quienes circulan que “¡¡por favooooor abran camino!”. Está ahí mientras controla el circuito de la comi para el traslado de las Madres o Abuelas con dificultades para caminar o revisa los cordones de avanzada. “Para mí, el gran cambio desde esa primera marcha de 2003 hasta la de 2015 fue la cantidad de gente que se nucleó alrededor de las banderas de las organizaciones políticas. Las banderas de La Cámpora, del Movimiento Evita, de Unidos y Organizados o Kolina, por decir algunas. Y también la ‘gente suelta’. Como soy muy alto suelo estar a la cabeza de la marcha porque puedo manejar un espacio visual más importante –bromea– pero me acuerdo perfecto del año pasado: cuando llegamos con la columna a la Plaza, ingresar fue una dificultad enorme porque la Plaza ya estaba repleta de gente suelta”.

**En dictadura**

Entre 1977 y 1983 los aniversarios del golpe de Estado estuvieron centralizados por el discurso militar. “La conmemoración contemplaba dos momentos fundamentales: un desfile militar, y revista de tropas, y una misa de acción de gracias celebrada en la capilla Stella Maris, sede del vicariato castrense”, describe Federico Lorenz en su texto ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la Memorias del golpe del 76.

En ese primer período sobre todo los medios no publicaron palabras disonantes. Las primeras figuras sobre las representaciones del 24 de marzo aparecen en 1981. En su análisis sobre las coberturas del diario Clarín, la historiadora y becaria del Conicet Micaela Iturralde señala que “es en el marco del quinto aniversario, en marzo de 1981, cuando por primera vez una nueva representación del ‘Proceso’ se hizo presente en Clarín a través de la publicación de dos so-

licitadas firmadas por organismo de derechos humanos –Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Madres de Plaza de Mayo– que durante los años anteriores habían encontrado una férrea negativa a publicar pedidos por parte del diario.”

En 1976, la Plaza de Mayo había perdido los espacios de circulación más abiertos. “La reforma del brigadier Osvaldo Cacciatore si bien es presentada con una retórica sobre el espacio verde, busca reducir la superficie utilizada por los peatones a caminos de sólo seis metros de ancho”. Gabriel Lerman es periodista e investigador. “La reforma –dice redujo baldosas, amplió los canchales para segmentar el espacio caminable y de recorridos. También colocaron riego automático, se modificó la iluminación con juegos de luces sobre las fuentes y se acrecentó la luz sobre la Pirámide y las palmeras. En ese momento se incorporó un dibujo radial sobre el piso en el sector que rodea a la Pirámide y que mediante rayos blancos sobre fondos de baldosas color pardo claro busca ‘acentuar la centralidad del monumento”.

El 30 abril de 1977, sobre esa esfera radial hicieron la irrupción las Madres de Plaza! “Jamás participé de un 24 de marzo en esos años. ¡En los años 1976 y 1977 los jóvenes no podíamos ir a la Plaza! Los adultos no querían que fuéramos de ninguna manera. Y cuando alguna vez estuve en el centro, siempre había uno que me acompañaba a la parada del 26 para asegurarme de que estaba a salvo”. Graciela Palacio de Lois es esposa de Ricardo Lois, detenido desaparecido de la JUP de Arquitectura de la UBA el 7 de noviembre de 1976. Graciela entró a Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas en diciembre de 1976 o enero de 1977. Durante la dictadura, los familiares de los desaparecidos apelaron a todo tipo de estrategias de propaganda como forma de denuncia pero también de resistencia política y cultural. Hicieron presentaciones de habeas corpus, publicaciones de solicitadas, cartas enviadas a los ministerios, embajadas, a la Iglesia, a la prensa nacional y extranjera y a organismos internacionales. Pero también hubo ocupación de la calle. Se hicieron “actos relámpagos”, hubo una sentada en Diagonal Sur y Belgrano, convocatorias a las rondas de los jueves, donde también hubo detenciones. O envíos de cientos de cartas para reunir

**1983-1996**

Durante la transición democrática, el movimiento de derechos humanos organizó modos diversos de atravesar el 24 de marzo. Hubo solicitadas en los diarios, actividades en distintas ciudades del país, radios abiertas. En la lógica de ocupación de la calle, aparecieron marchas hacia los centros clandestinos de detención y concentraciones de Congreso a la Plaza de Mayo. Sandra Moresco es profesora de Historia e integrante de Familiares. Realizó un trabajo de reconstrucción sobre consignas de algunos 24 de marzo. Las consignas dialogan con los avances y retrocesos del proceso de Memoria, Verdad y Justicia. Pero también con el contexto político, económico y social.

■ **1984:** Un comunicado de Madres de Plaza de Mayo señala la necesidad de impulsar la Bicameral en el Congreso con una portada que decía: “No Más Desaparecidos”. Y la consigna Nunca Mas una dictadura. “Es necesario consolidar la democracia. Por ello es imprescindible: Que el parlamento nacional declare crimen de lesa humanidad a la Desaparición Forzada de personas. Que el Parlamento instituya una Comisión Bicameral investigadora que señale la responsabilidad por crímenes tan enormes y formule condena política”.

■ **1986:** Bajo la consigna: “Juicio y Castigo para todos los responsables y la libertad a todos los detenidos por motivos considerados políticos” se hizo una Jornada contra la Injusticia con una marcha desde el Congreso a Plaza de Mayo de la que participan los organismos de derechos humanos, partidos políticos, gremios y centros de estudiantes.

■ **1988:** Un comunicado de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora lleva la consigna de “No a la Impunidad”. “A 12 años del golpe militar mas sangriento que se recuerde”, piden: No a la impunidad. No al punto Final. No a la Obediencia Debida. No a la amnistía. No al golpismo. Ni olvido ni perdón”.

En 1989 aparece la idea de “multitud” que acompaña al movimiento de derechos humanos. Luego de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida de Raúl Alfonsín, el presidente Carlos Menem se disponía a firmar la primera parte de los indultos para militares

del interior del país. “Fue la primera vez que la multitud me impresionó”, dice Lois. “Hicimos y distribuimos calcamoniás. Me acuerdo que nos juntamos con Graciela Fernández Meijide en la APDH. La convocatoria estaba hecha para salir de Callao y Tucumán. Pensábamos que iba a haber muy poca gente. Convocamos a la Plaza Congreso. Pero llegaron Simón Lázara y Alfredo Bravo y nos dijeron que la gente daba la vuelta y era como si la cosa se nos escapara.”

–¿Qué hacemos? –dijimos–. ¡No vamos a poder marchar! ¡Había gente desde la avenida Corrientes! Y en ese momento, dijimos: salgamos a la cabecera. Nos costó armarlo pero logramos salir para Corrientes, seguimos al Obelisco, de ahí vuelta a ir por 9 de Julio y después a Avenida de Mayo para que la gente pudiera avanzar. Yo me acuerdo que íbamos caminando y la calle y las paredes de Corrientes se habían transformado en una caja resonante. Nadie gritaba otra cosa: sólo se escuchaba ¡No! ¡No! ¡No! Fue impresionante”.

¿Multitud?, pregunta Vera Jarach. “La tuvimos. Antes había silencio, complicidades y años en los que la justicia no pudo ejercerse. Creo que cuando el pueblo entendió –y nosotros fuimos parte de hacer entender con nuestra presencia–, nos acompañó y se lograron las cosas. Eso fue un poco después. Pero empezó ahí. Con el menemismo, con las leyes, cuando no se pudo hacer nada: esos años que nosotros le decimos ‘de la impunidad’ surgió el apoyo del pueblo. Nosotros hicimos todo lo que podíamos hacer dando a conocer a nuestros hijos, empezamos mostrar sus rostros, sus historias. A entender y decir que no se podía más borrar las historias, las presencias. Cuando decimos: ‘Presentes ahora y siempre’, estamos diciendo la verdad. Presentes con nosotros, pero también presentes en el pueblo”.

\*\*\*

**1996**

Lila Pastoriza sobrevivió a la ESMA y escapó a México. “La del 96 no fue la primera marcha, pero fue la que te encontrabas con todo el mundo. Antes de eso recuerdo, por ejemplo, un homenaje a

fuerte ese día en relación al acompañamiento: entender que había un montón de gente involucrada. Creo que de ahí en más el 24 cambió, eso que costaba vincular a algo festivo empezó a ser al mismo un momento en el que te encontrabas con todo el mundo, reconociéndonos en el mismo lado de la vereda”. Las imágenes de la Plaza de 1996 fueron el impulso al juicio que se inició en España, una de los hitos del proceso de Justicia.

\*\*\*

En 1998, 15 mil personas se concentraron en la Plaza de Mayo para repudiar el golpe de Estado, dicen los apuntes de Moresco. Las consignas fueron: Nulidad efectiva de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Cárcel a los genocidas de ayer y hoy”. HIJOS eschachó las casas de Emilio Massera y de Albano Harguindeguy. Ese aniversario emergió la enorme bandera de los desaparecidos que después de varios cambios aún entra a la Plaza. Hasta entonces, las marchas llevaban pancartas con imágenes que en ocasiones eran mas grandes del tamaño real. También hubo paños con colectivos



políticos. “Todas las pancartas las llevábamos en la mano, nunca tuvieron soportes”, dice Lita Boitano. La idea de la bandera abrió una modificación conceptual. “Ahí se define que esa bandera con los desaparecidos es la que entra a la Plaza cada 24 de marzo. Esto significó levantar las luchas y los ideales de los detenidos desaparecidos, decir que los que entraban en la Plaza y debían entrar con el pueblo, eran ellos. Por eso, la bandera tiene una carga simbólica importante: más allá de todas las consignas, de las discusiones de cada 24, la bandera representa de alguna manera la síntesis de las luchas y de las vidas. Ahí están las demandas en el campo laboral, social, económico y sindical. Los reclamos por la justicia social. Son ellos mas allá de todos los organismos, de los organizaciones, los que entran con el pueblo para hacerse parte del pueblo”. Con las fotos en blanco y negro sobre fotocopias de papel que reunió Mabel Gutiérrez de Familiares, trabajaron Jorge Morresi y Moresco. Compraron 100 metros de media sombra celeste en el Once y durante tres días pegaron cada una de las fotocopias de las fotos en blanco y negro sobre la tela desplegada en un local de la CTA. Cuando la bandera salió a la marcha muchos creyeron que era los colores de una bandera argentina. Los paños cambiaron, ahora son siete fracciones de 80 metros que por las multitudes ya no pueden desplegarse de modo completo. “Buscar dónde estaba la foto de tu hijo y que cada uno esté al lado de su foto, fue algo emocionante”, dice Lita. “Eran fotocopias que se nos doblaban en las puntas pero lo importante era una apuesta individual pero también colectiva porque fue como ir con nuestros hijos por la Avenida de Mayo hacia la Casa de Gobierno. Y la idea era mostrarlos. La Plaza los recibió. En ese sentido, creo que ahora se perdió un poco la mística de las fotos. Como sabrás pañuelos blancos son poquitos. Todo es tan colectivo y es muy raro poder encontrar con la foto en medio de toda la gente”. Entre 1997 y 2000 las movilizaciones cayeron en número. Volvieron a ser “multitudinarias” para mantenerse desde entonces en ascenso a partir de marzo de 2001, el año del estallido del país y de la crisis. Luego de 2003, los movimientos políticos, sociales y culturales nutrieron las movilizaciones, que también volvieron a llenarse de estudiantes secundarios. Las consignas de los últimos años estuvieron ligadas a la participación de los sectores económicos, mediáticos, eclesiásticos y judiciales en el terrorismo de Estado.

Vera Jarach habla de nuevo del comienzo. “Se consolidaron los tres principios: la Verdad, y la Justicia y la Memoria”, dice. Pero Vera tiene una cuarta cosa como legado. Nació la última vez que fue a declarar a Tribunales. “Tengo un abuelo en Auschwitz que no tiene tumba. Y mi hija secuestrada y trasladada en vuelos de la muerte. Que tampoco tiene tumba. Eso demuestra para mí que la historia puede repetirse, de hecho se ha repetido. Entonces mi cuarto principio y lo que quiero dejar como legado –porque en tengo 88 años–, es que cuando pude declarar aquí, dije: ‘Ahora vendrá la sentencia’, pero necesito algo mas. Y eso es que nunca más el silencio’. Ese es mi legado. Cuando aparecen síntomas de la repetición o de las tragedias. El siglo al que pertenece tuvo tragedias tremendas. Este siglo también, se crean muros en todo el mundo y de nuevo es una cosa horrible. Pero primero hay síntomas, las cosas no se dan de un día para otro. Lo peor es mirar al costado. En este momento que se recuerdan los 40 años quiero insistir en eso: nunca más el silencio”.

Los cambios en las marchas del 24 de marzo, de los actos relámpago de los organismos de derechos humanos a la participación multitudinaria

# Ellas no marchan solas

Las movilizaciones masivas de los 24 de marzo comenzaron en 1996, cuando se conmemoraron los 20 años del golpe. En el inicio, la fecha era ocupada por los defensores de la dictadura. Los cambios en las consignas, de la “aparición con vida” al pedido de investigación a las corporaciones que acompañaron el terrorismo de Estado. Este jueves, los gremios serán protagonistas.



acusados por crímenes de lesa humanidad. El viernes 9 de septiembre de 1989 se realizó una marcha del No al Indulto que los diarios de la época describieron como “la más numerosa desde la transición democrática”. Esa noche se movilizaron 150.000 en el centro de Buenos Aires. Los diarios hablaron también de 50.000 en ciudades





Por Roberto "Tito" Cossa

El 23 de marzo de 1976 a las 11.30 de la noche habíamos cerrado la edición de *El Cronista Comercial*. Eran horas de gran incertidumbre institucional. Si la memoria no me falla ese día el vespertino *La Razón* encabezaba la portada con título catástrofe: "Es inminente el final. Todo está dicho".

Al salir del diario me crucé con Rafael Perrotta, propietario y director. "Cacho" (así quería que los llamáramos) había dado un vuelco ideológico espectacular. Era un hombre que en el pasado frecuentaba el mundo de la oligarquía; socio del Jockey Club. En sus últimos años asumió las ideas de izquierda y puso el diario a su servicio. Pero mantenía su amistad con Martínez de Hoz y los principales generales del Ejército. Tenía, entonces, muy buena información del verdadero poder. Esa noche le pregunté que noticias tenía. "A las dos de mañana anuncian el golpe; poné la radio". Y agregó: "Ustedes no saben lo que se viene. Va ser terrible. ¡Terrible!".

Perrotta —se sabe— está entre los miles de desaparecidos. Testigos que compartieron sus últimas horas en la cárcel lo vieron destrozado.

Esa noche me acosté con la radio encendida. Tal como lo había pronosticado Perrotta sonó la marchita militar y locutor anunció que el país estaba bajo el control de las Fuerzas Armadas.

Dormí mal y a las 10 de la mañana del día siguiente ya estaba en la redacción. Era uno de los responsables de la edición y no sabía cómo venía la mano. Un rato después recibimos un mensaje del Edificio Libertador. Se convocaba a responsables de los medios. Fuimos con el prosecretario Hugo Murno. Esperamos un rato en el parque que rodea a la sede militar hasta que llegó nuestro turno. Nos recibió un coronel (cuyo nombre no recuerdo) quien nos informó que, a partir de ese momento, solo debíamos publicar los cables de la agencia Télam. "¿Y Noticias Argentinas?" le pregunté.

Claro. Las noticias argentinas.

Con Hugo no pudimos reprimir un intercambio de miradas socarronas.

Y como advirtió Perrotta vino una época terrible. Con frecuencia repaso aquéllos años y me vuelven las peores imágenes. Desde el ventanal del *Cronista* vimos como dos tipos de civil subían a un camión de Juncadella al Negro Demarchi, nuestro recordado compañero y delegado de los trabajadores. Demarchi, también, figura en la lista de los desaparecidos. O de cuando con mi ex mujer tuvimos que abandonar un departamento por un dato

## Vivir en dictadura

que nos resultó sospechoso. Ya no podríamos dormir tranquilos en ese departamento que nos gustaba mucho. Y fuimos a parar al dos ambientes de mi ex suegra.

Cuando se produjo el golpe, *El Cronista* se vendió rápidamente a un sector vinculado con el poder. Pensé que no iba a resistir seguir trabajando en un diario que se convertiría en un vocero de la dictadura y renuncié. Tenía como recurso de vida al imprevisible oficio de dramaturgo. Y, más aun, decidí abandonar el país. Me inscribí en la lista de espera de ELMA, la empresa nacional que admitía algunos pasajeros en sus buques de carga. Le había escrito a mi entrañable compañero, el periodista Horacio Eichelbaum, quien me dijo que en Andalucía encontraría un lugar bajo el sol.

Entretanto me puse a escribir. Y terminé un borrador de *La Nona*, que se estrenaría en agosto de 1977 con gran éxito. *La Nona* inclinó la balanza para quedarme en el país. Habíamos formado un grupo con Carlos Gorostiza, Carlos Somigliana, el escenógrafo Leandro Ragucci y el director y productor Héctor Aure. Tomamos el teatro Lassalle y estrenamos algunas obras. El estar en grupo, con mis colegas, con actores y directores, haciendo lo que me gustaba me daba alguna protección. Yo me había hecho mi propio prontuario. No estaba en la guerrilla. Es más, varias veces discutí con algún compañero sobre la eficacia de la lucha armada. Se sabía que yo era la que suele calificarse como un "hombre de izquierda" pero, me decía, inocuo. No me desprendí de los pocos libros marxistas que tenía en la biblioteca. Pensé que si la jauría entraba en mi casa entendería que un escritor poseyera esos ejemplares. No advertí que en una vieja libreta tenía anotado el teléfono de unos de los más importantes jefes Montoneros. Ese dato, sí, me hubiera provocado un mal momento.

Hace poco tiempo el ex ministro de Defensa, Agustín Rossi, recibió de la Fuerza Aérea las listas donde figuran

los artistas y periodistas que estábamos prohibidos. Aparezco en "Fórmula 4", la más sospechada, con la calificación "posee antecedentes marxistas".

En fin. Sobreviví. En 1980 hice un viaje a Europa con el propósito de visitar a mis amigos y compañeros exiliados: Osvaldo Soriano en París, Mabel Itzcovich en Roma, Carlos Alfieri en Barcelona y Norberto Colominas en Madrid. Hablamos mucho de la situación en el país, a veces con otros argentinos que frecuentaban a mis amigos. Sentí que el subtexto del diálogo era: "¿cómo podés vivir en la Argentina?". Y sí: me lavo los dientes todas las mañanas, almuerzo y cenó como siempre; escribo teatro, estreno y me va bien; duermo tranquilo y hago el amor. Y a veces nos juntamos los amigos, tomamos vino y nos reímos. La vida sigue. En ningún caso apareció el mínimo reproche sobre si había que quedarse o había que partir. Todos éramos víctimas.

También es cierto que uno se cargaba de culpas. Ahí estaban esas valientes mujeres girando alrededor del monumento en Plaza de Mayo. Ganas de gritar, de salir de esa asfixia que nos tenía inmóviles. Hasta que apareció Teatro Abierto. Los autores prohibidos en los espacios oficiales decidimos salir de los sótanos donde nos encerrábamos con la consigna no escrita: "hay autores, aquí estamos". Convocamos a los actores y a los directores y pusimos en escena 20 obras breves con gran éxito de público. Algunas de esas obras claramente dirigidas al momento que vivíamos. A la semana, un atentado destruyó parte de la sala. Si bien la etapa de terror había quedado atrás, el atentado demostraba que la dictadura no estaba dispuesta a permitir rebeldías. Entendieron que Teatro Abierto, más que un hecho artístico, era un acto de resistencia política. Entendieron bien y golpearon. Teatro Abierto se trasladó al teatro Tabarís y potenció la concurrencia de público, La solidaridad del mundo cultural fue enorme. Más de cien pintores nos donaron cuadros con los que pudéramos reparar las pérdidas, veinte salas se ofrecieron para albergar el ciclo. Surgió "Danza Abierta", "Poesía Abierta". Por primera vez sentimos que en medio del infierno estábamos vivos.

Pasaron cuarenta años desde aquélla noche en que Perrotta me dijo que lo que se venía era terrible. Cuarenta años, pero la dictadura no se desprende de mi memoria. Los juicios y las condenas a los genocidas son reparadores. La presencia de Madres, Abuelas, H.i.j.o.s, y los organismos de derechos humanos me hacen pensar que no todo está perdido.

Pero a veces me pregunto: ¿cómo pudiste vivir en la Argentina?